



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.

LIBRO QVARTO.

CAPITULO I. Que Alonso de Ojeda armò en Sevilla, para ir
à descubrir, i llevó consigo à Juan de la Cosa,
i Americo Vespucio.

Los Procura-
dores de el
Almirante
llegan
à la Cor-
te.



LEGADOS à la Corte Miguel Ballester, i Garcia de Barrantes, con los Procesos contra Francisco Roldàn, i sus Compañeros, i los Menfageros, que embiaba Roldàn, los primeros refirieron, que este Roldàn, i quantos le seguian, eran Hombres facinorosos, viciosos, violentos, forçadores de Mugeres casadas, corruptores de Virgines, Ladrones, Homicidas, Falsos, i Perjurios. Dixeron, que sin ninguna causa havian movido tantos

escandalos, i daños en la Isla, i apartados de la obediencia del Almirante, por vivir en libertad, i poder, à su voluntad, cometer los sobredichos delitos. Remitieronse en todo, à los Procesos, e informaron de los trabajos, que por causa de esta Alteracion, el Almirante, i el Adelantado havian padecido, i el impedimento, que havian causado en la prosecucion de tan gran Descubrimiento, como el Almirante havia dexado comenzado, i en otras cosas de mucho servicio de los Reies. Los de Roldàn, por el contrario, dieron del Almirante, i del Adelantado, terribles quexas, llamandolos Tiranos, i Crueles, que por

Informacion, que dan à los Reies los Procuradores del Almirante.

Quexas, que dan los Amigos de Roldàn del Almirante, i de su Hermano.

cosas faciles atormentaban à los Hombres, i los justiciaban, con sed de la sangre Castellana, i que no procuraban sino alçarle con el Imperio de las Indias, porque no dexaban coger el Oro de las Minas, por tomarlo para si: i otras muchas abominaciones, que afirmaban, para disculpar su desvergüenza, i rebelion, diciendo, que por estas causas se apartaron de su obediencia. Escribió el Almirante, en este mismo tiempo, vna Carta muy larga à los Reies, abreviando todas las cosas, que le havian acaecido, desde que propuso su Empresa, hasta estos Dias, quexandose de su fortuna, i de sus adversarios, i diciendo las razones que tenia, i como antes que los Procuradores de ambas partes llegasen con los cinco Navios, que llevaron los Esclavos, tenian los Reies Catolicos aviso del Levantamiento de Francisco Roldàn, havian comenzado à tratar de proveer sobre ello: i con la llegada de estos se acabaron de resolver, como abaxo se dirà.

Los Reies Catolicos recibieron gran contento con el aviso del Descubrimiento de la Tierra-firme.

Alonso de Ojeda arma en Sevilla, para ir à descubrir i van con el Juà de la Cosa, i Americo Vespucio.

Fue grande el contentamiento, que sus Alteças tuvieron, con el aviso, que les llegó con los dichos cinco Navios, del Descubrimiento, que nuevamente havia hecho el Almirante, conforme à lo que havia prometido, i con las muestras de las Perlas, cosa que hasta entonces nunca se havia visto en Poniente: i vieron la figura, que de la Tierra embiaba, que aunque la llamaba Isla, daba gran intencion de que podia ser Tierra-firme: i mucho maior fuera el contento, si las nuevas del Levantamiento de Roldàn no se lo aguaran. Hallabase, à la saçon, en la Corte Alonso de Ojeda, i viò la figura, i la muestra de las Perlas, i del Oro: i como era Favorecido de Juan Rodriguez de Fonseca, que à esta cerca de los Reies, i proveia las cosas de las Indias, pidió la licencia para ir por aquellas Partes, à descubrir Islas, ò Tierra-firme, ò lo que hallase. El Obispo se la diò, firmada de su Nombre, i no de los Reies, con que no tocasse en Tierra del Rei de Portugal, ni en la que el Almirante havia descubiertò hasta el Año de 1495. Con esta Licencia, hubo Personas, que armaron en Sevilla quatro Navios, porque à esta havia muchos codiciosos para ir à descubrir; i partiò de el Puerto de Santa Maria, à 20. de Maio. Iba por Piloto Juan de la Cosa, Vizcaino, Hombre de valor, i Americo Vespucio por Mercader: i como sabio en las cosas de

Cosmografia, i de la Mar, encaminaronse primero à Poniente, i despues al Sur, i en veinte i siete Dias llegaron à vista de Tierra, que juzgaron ser firme. Dieron fondo vna Legua, por no dar en algun Baxo: hecharon Gente en las Barcas, i acercandose à Tierra, vieron infinita Gente desnuda, que como pasados miraban, pero luego huieron à los Montes: i aunque los Castellanos los alhagaban, no bolvian; i porque estaban en la Plaia, i temian de algun temporal, acordaron de ir la Costa abaxo, buscando Puerto.

Navegando dos Dias, hallaron buen Puerto, con infinito numero de Gente, que acudia à ver cosa tan nueva, como aquellos Navios, i los Hombres. Salieron à Tierra quarenta Soldados, bien armados, llamando à los Indios con señales, mostrandoles Cascaveles, Espejuelos, i otras cosillas, pero ellos no se fiaban: i algunos mas atrevidos, se acercaron, i recibieron los Cascaveles, i por ser noche, los Castellanos se bolvieron à los Navios, i los Indios se fueron à sus Casas. A la Mañana estaba la Marina cubierta de Gente, i las Mugeres con los Niños en los brazos, muy quietas. Salieron los Castellanos à Tierra, i los Indios, con mucha seguridad, iban nadando à recibir las Barcas. Era esta Gente de mediana estatura, bien proporcionada, las caras anchas: la color de la carne, que tira à rubia, como pelos de Leon: pelo ninguno en su cuerpo, no lo consienten, sino los cabellos, porque lo tienen por cosa bestial. Mostraban ser ligerissimos, Hombres, i Mugeres, i grandes nadadores, i Gente guerrera, i que llevaban sus Mugeres à la Guerra, para que les curasen de la comida. No tenian Reies, ni Señores, ni Capitanes en las Guerras, sino que se llamaban vnos à otros, i animaban quando havian de pelear contra sus Enemigos. Era la causa de sus Guerras contra los de otra Lengua, quando les mataban algun Pariente, ò Amigo: i el quexoso, que era el mas antiguo Pariente, llamaba en la Plaça à los Vecinos, para que le ayudasen. No guardaban hora, ni regla en el comer, sino quando lo tenian gana, porque siempre comian poco, i se sentaban para ello en el suelo.

Era su Comida, Carne, ò Pescado, puesta en ciertas escudillas de barro, que hacian, ò en medias Calabaças. Dormian en Hamacas de Algodon: eran

Los Castellanos llaman à los Indios, i les muestran Cascaveles.

Otro Dia està la Marina cubierta de Gentes.

Costumbres de estos Indios.

honestísimos en la conversacion de las Mugeres, i deshonestos en orinar, i en lo demás, porque no se apartaban. No tenían orden, ni lei en los Matrimonios, q̄ ellos, porque tomaban quantas Mugerres querian, i ellas tambien, i dexabanse quando querian, sin que en ello nadie recibiese injuria. No eran celosos, celos, ni ellas: todos vivian à su placer, sin recibir enojo, vno de otro. Multiplicaban mucho, i las Mugerres preñadas no dexaban de trabajar. Quando parian, tenían dolores muy chicos, i casi insensibles. En pariendo, se iban à labar al Rio, i luego se hallaban limpias, i sanas. Si se enojaban de sus Maridos, facilmente con ciertos çumos de Iervas, hechaban las criaturas. Cubrian las partes secretas con hojas, tela, ò cierto trapillo de Algodon, lo demás todo iba descubierto: i Hombres, i Mugerres eran limpiísimos, por labarse muchas veces. Las Casas, en que moraban, eran comunes à todos, i tan capaces, que cabian en ellas seiscientas Personas, muy fuertemente fabricadas, aunque cubiertas de hojas de Palmas, i la hechura, à manera de Campanas. De ocho en ocho Años se mudaban de vnos Lugares à otros, que con el calor excesivo se inficionaban los Aires, i les causaban grandes enfermedades. Sus riqueças eran Plumas de colores de Aves, i vnas Cuentas de huesos de Peces, i de Piedras verdes, i blancas, las quales se ponian en las orejas, i labios. El Oro, Perlas, i otras cosas ricas, ni las buscaban, ni las querian. Ningun trato, ni venta, ni trueque vsaban, sino solas aquellas cosas, que para sus necesidades naturales les producian, i ministraba naturalmente. Quanto tenían, daban liberalmente à quien se lo pedia: i de la misma manera eran codiciosos en pedir, i recibir de los que tenían por Amigos.

Tenian por señal de gran amistad, comunicarse las Mugerres, i Hijas con sus Amigos, i Huespedes. El Padre, i la Madre tenían por gran honra, que qualquiera tuviese por bien llevarle su Hija, aunque fuese Doncella, i tenerla por Amiga, i lo estimaban por confirmacion de amistad. A los Muertos, enterraban algunos con Agua, i Comida à la cabecera, creiendo, que para el camino de la otra Vida lo havian menester. No lloraban, ni hacian sentimiento por los que se morian. Quando à los Parientes mas cercanos parecia

que el enfermo estaba cercano à la muerte, le llevaban, en vna Hamaca, al Monte, i colgada de los Arboles vn Dia entero, le cantaban, i bailaban: i poniendole à la cabecera Agua, i Comida, quanta bastaba para quatro Dias, le dexaban alli, i nunca le visitaban: i si comia de aquello, i convalencia, i bolvia à casa, con grandes ceremonias le recibian. Quando el enfermo estaba con el maior ardor de la calentura, le metian en Agua muy fria, i despues le ponian à vn gran fuego, i le tenían mas de dos horas, hasta que estaba bien caliente, i luego le hechaban à dormir, i con esto escapaban, i sanaban muchos. Usaban mucho la dieta, porque se estaban tres, i quatro Dias sin comer. Sangrabanse muchas veces, no de los braços, sino de los lomos, i de las pantorrillas. Acostumbraban vomitos, con ciertas Iervas, que tralan en la boca. Abundaban de mucha sangre, i humor flematico, por ser su comida de Iervas, Raices, i cosas terrestres, i de Pescado. El Pan hacian de Raices, que en la Española llamaban Yuca: Grano dexeron que no tenían. Pocas veces comian Carne, sino era la Humana, i esta era de sus Enemigos: i se maravillaban de que los Castellanos no lo hiciesen. Hallaron en esta Tierra poca señal de Oro, ni de otra cosa, que fuese de valor: del sitio, fresca, i disposicion de la Tierra, decian, que no podia ser mejor.

CAP. II. Que Alonso de Ojeda llegó à Venezuela, que era lo descubierta por el Almirante D. Christoval Colón: i que Americo Vesputio artificiosamente se atribuyó la Gloria de este Descubrimiento; aunque le hizo primero el Almirante.

Desde Alonso de Ojeda la Costa abajo, saltando muchas veces en Tierra, contratando diversas veces, hasta que llegaron à vn Puerto, adonde vieron vn Pueblo sobre el Agua, fundado como Venecia, à donde ha-

Què hacian estos Indios de el enfermo, que estaba cercano à la muerte? Remedio para quando el enfermo estaba con el maior ardor de la calentura. Comian estos Indios carne humana de sus Enemigos. En el paso de los Rios, que havia muchos, vsaban Ballas, i otros artificios: iban cargados algunos con muchas cosas, que dieron a los Castellanos, como Arcos, Flechas, cosas de Pluma, Papagayos: i no havia Indio, que en los pasos de los Rios, que se vadeaban, no se tuviese por dichoso de haver pasado vn Christiano en sus ombros: i el que mas veces, ò mas Christianos pasaba, por mas bienaventurado se tenia. En llegando à la Ribera de la Mar, fueron luego las Barcas por los Christianos: i tantos Indios acudieron à ellas, i con tanta priesa quisieron entrar, que casi se anegaron: i los que entraron, i iban nadando en compania de las Barcas, pasaban de mil. Entraron en los Navios, i admirados de su grandega, i de las Xarcias, i aparejos, no se cansaban de mirarlos: i por espantarlos, dispararon el Artilleria de vn Navio, i de la misma manera que las Ranas saltan en el Agua, quando estando en seco en la Ribera, sienten algun ruido, se hecharon todos à la Mar, atonitos, i sin habla, hasta que

havia veinte i seis Casas grandes, de hechura de Campana, puestas sobre Postes, con Puentes levadiças, por donde andaban de vna Casa à otra. Los Indios, en viendo los Navios, tuvieron gran miedo, alçaron sus Puentes, i se recogieron en sus Casas. En esto venian doce Canoas à los Navios, que en llegando, se pararon à mirarlos, i los rodeaban, palmados de verlos. Los Christianos les hicieron señas de amistad, i fueron àcia ellos, mas no quisieron esperar, aunque hacian señas, que bolvieran. Salidos de las Canoas, se fueron àcia vna Sierra, i bolvieron con diez i seis Doncellas à los Navios, i dieron quatro à cada vno, i con esto trataban mansamente. Salió en esto mucha Gente de las Casas, que havian visto, i nadando, se iban à los Navios: i quando llegaban cerca, ciertas Mugerres viejas dieron grandes gritos, i se melaban los cabellos: i viendo esto las Doncellas, se hecharon à la Mar, i los Indios que andaban en las Canoas, se apartaron de los Navios, tirando Flechaços: fueron tras ellos, en las Barcas, los Castellanos, i anegaron algunas Canoas, i mataron veinte Indios, i hirieron muchos, i quedaron heridos cinco Castellanos, que prendieron tres Indios, i dos de las Doncellas: i vno de los presos se soltó sutilísimamente, i se hechó à la Mar.

Navegaron ochenta Leguas la Costa abaxo, por la Tierra de Paria, que el Almirante havia descubierto, adonde hallaron otra Gente, de diversa Lengua, i trato. Salieron à Tierra, i havia en la Ribera, pasadas de quatro mil Personas, i de miedo huieron à los Montes, dexando quanto tenían. Entrando en Tierra, hallaron Choças, que parecian de Pescadores, con muchos Fuegos, i Pescados, que en ellas se asaban: i entre ellos vna Yuana, llamada en otras partes de las Indias, Ycotea, que pensaron, que era alguna Serpiente. El Pan que comian era de Pescado, cocido en Agua, i despues golpeado, i amasado: i hechos Panecillos, los cuecen sobre las brasas. Hallaron otros manjares de Iervas, i Frutas, i en nada les tocaron, antes les dexaron algunas cosillas de Castilla, para ver si los podian amar. El siguiente Dia, en saliendo el Sol, parecieron muchos Indios, i fallieron los Castellanos à Tierra, i los Indios, aunque muy tímidos, aguardaban. Fueron poco à poco perdiendo el miedo

do, i con señas dando à entender, que no eran sus Casas aquellas Choças, sino para pescar, i que fuesen à sus Casas, i lo pedian con importunidad. Fueron veinte i tres Hombres bien armados, i estuvieron con ellos tres Dias, bien tratados, aunque no se entendian palabra. Los Bailes, Cantares, i Regocijos, que los Indios hacian, eran muchos: i la comida que les daban, i regalo que les hacian, era increíble, ofreciendoles sus Mugerres, con toda prodigalidad, i con tanta importunidad, que no bastaban à resistir. Estaba esta Poblacion, adonde fueron llevados los veinte i tres Castellanos, tres Leguas de otras, à verlos, que era cosa estraña el ver como los rodeaban, i con quanto espanto los tocaban, i miraban, i porque ciertos Hombres ancianos les rogaron, que fuesen à sus Poblaciones, no lo pudieron escusar; i en ellas, i otras, se detuvieron nueve Dias, estando entre tanto la Gente de los Navios, con mucha pena, no les huviese sucedido algun desastre, pero ellos eran bien tratados: Y al fin acordaron de bolverse à los Navios, iendo acompañados de infinita Gente, Hombres, i Mugerres: i quando algun Christiano se cansaba, le llevaban en Hamaca, como quien va en Litera, con harto mas descanso, i menos peligro.

En el paso de los Rios, que havia muchos, vsaban Ballas, i otros artificios: iban cargados algunos con muchas cosas, que dieron a los Castellanos, como Arcos, Flechas, cosas de Pluma, Papagayos: i no havia Indio, que en los pasos de los Rios, que se vadeaban, no se tuviese por dichoso de haver pasado vn Christiano en sus ombros: i el que mas veces, ò mas Christianos pasaba, por mas bienaventurado se tenia. En llegando à la Ribera de la Mar, fueron luego las Barcas por los Christianos: i tantos Indios acudieron à ellas, i con tanta priesa quisieron entrar, que casi se anegaron: i los que entraron, i iban nadando en compania de las Barcas, pasaban de mil. Entraron en los Navios, i admirados de su grandega, i de las Xarcias, i aparejos, no se cansaban de mirarlos: i por espantarlos, dispararon el Artilleria de vn Navio, i de la misma manera que las Ranas saltan en el Agua, quando estando en seco en la Ribera, sienten algun ruido, se hecharon todos à la Mar, atonitos, i sin habla, hasta que

Embía Ojeda 23 Castellanos la Tierra adentro. Gran importunidad, con que los Indios ofrecian à los Castellanos las Mugerres. En el paso de los Rios, vsaban Ballas, i otros artificios. Los Indios tienen gran miedo de la Artilleria.

CAPITULO ALFONSO DE OJEDA

Mas costumbres de los Indios.

Los Indios tienen gran miedo de la Artilleria.

que riendose los Castellanos, vieron, que aquello era burlando. Estuvieron todo aquel Dia en los Navios, con tanto placer, que no los podian despedir: i queriendose partir los Castellanos, se fueron los Indios, con gran amor, i alegria. Esta Tierra pareció amena, i fructifera, i llena de flores en todo el Año, i de muchas Frutas, con grandissima diversidad de Aves de mucha hermosura. Acabaron estos Navios de salir de aquel Golfo dulce, que hace la Isla de la Trinidad, con la Tierra de Paria, dentro de la Boca del Drago: i como cosa, que era mui notorio haverla descubierta primero el Almirante D. Christoval Colón, calló Americo Vespucio, de industria, el Nombre de la Boca del Drago; i aunque dice, que havia trece Meses, que andaba por allí, fue en el segundo viage, que hizo con Alonso de Ojeda, porque en el primero no estuvo sino cinco, como el Fiscal Real lo probó, i lo confesó con juramento Alonso de Ojeda, i otros; de lo qual, i de otras muchas cosas, se infiere, quan artificiosamente escribió Americo Vespucio, para atribuirle la gloria del primer Descubrimiento de la Tierra-firme, quitandola al Almirante D. Christoval Colón, que la halló con grandísimos trabajos, como queda referido.

Salidos de Paria, fueron a la Margarita, adonde salió a Tierra Alonso de Ojeda, i pasó hasta la Provincia, i Golfo de Coquibocoa, que aora se llama Venegueta, i de allí pasó al Cabo de la Vela, topando con vnas rengleras de Islas, que van de Oriente a Poniente; i algunas llamó de los Gigantes, i él dió aquel nombre del Cabo de la Vela, que oi permanece. De manera, que costó quatrocientas Leguas, docientas al Levante de Paria, adonde reconoció la primera Tierra; i docientas de Paria, al Cabo de la Vela. Paria iá estaba descubierta, i la Margarita, por el Almirante, i gran parte de las docientas Leguas de la Margarita, al Cabo de la Vela: i vió como iba la Tierra, i las Cordilleras de las Sierras acia el Poniente; i todo este Descubrimiento a él se debe, como lo embió declarado al Rei en su figura. Y así conita claro, que Americo Vespucio se alargó, en lo que en su primera Navegación afirma, que costearon ochocientas i sesenta Leguas; i esto basta para que se tenga por cierto, que no porque Americo haia hecho las Marcas, se

ha de tener por el primer Descubridor de aquel Nuevo Mundo, a que dieron su Nombre. Y quando en este Viage se huviera descubierto, a Alonso de Ojeda, Natural de Cuenca, como Capitan; i a Juan de la Cosa, como Piloto, se debe la gloria. En toda esta Ribera de la Mar, que anduvo Alonso de Ojeda, reficaron Oro, i Perlas. Desde la Margarita pasaron a Cumaná, Maracapaná, que está de la Margarita siete Leguas, i son Pueblos, que están en la Marina; i antes de Cumaná entra vn Golfo, haciendo vn gran Rincon el Agua de la Mar de catorce Leguas, dentro en Tierra: solia estar cercado de Pueblos, con infinita Gente, i era el primero casi a la boca, o entrada de Cumaná, i sale al Pueblo vn Rio poderoso, adonde hai infinitos de aquellos que los Castellanos llaman Lagartos, i los Indios Camianes, que son mui naturales Cocodrilos de el Rio Nilo, segun la maior opinion; i porque los Navios no estaban buenos, surgieron en Maracapaná, i fueron recibidos, i servidos, como si fueran Angeles, de infinitas Gentes de aquella Comarca.

Descargaron los Navios, llegaronlos a Tierra, dieronles carena, con ayuda de los Indios. Hicieron vn Vergantín de nuevo: i todo el tiempo, que en esto se detuvieron, que fueron treinta i siete Dias, les dieron de comer de su Pan, Carne de Venado, Pescados, i de sus Vituallas; de tal manera, que quando no halláran esta Provision, no tuvieran para bolver a Castilla. Durante aquel Pueblo, se andaban por la Tierra adentro, de Pueblo en Pueblo, adonde les hacian muchas fiestas. Y estando para partir para Castilla, aquellos Indios les dieron muchas quejas de la Gente de cierta Isla, que les hacia Guerra, cautivaba, i comia: i esto representaron con tanto dolor, que les ofrecieron de vengarlos: i los Indios quisieran ir con ellos, pero por ciertas consideraciones, no quisieron recibir mas de siete; con condicion, que no fuesen obligados a bolverlos a su Tierra, sino que ellos se bolviesen en sus Canoas. Partieron de allí, i en siete Dias, topando en el camino muchas Islas, de ellas pobladas, i de ellas no, que debian de ser la Dominica, i Guadalupe, i las demás, que están por aquella enderecera, llegaron adonde iban, descubrieron mucha Gente, la qual, en viendo los Navios, i las Barcas, que

Llega Ojeda a la Margarita.

Caimanes, por otro nombre Cocodrilos, según la opinión de algunos.

Los Castellanos labran vn Vergantín, i los Indios les hacen un trato.

iban a Tierra, con los Soldados bien armados, se llegó a la Ribera, i serian quatrocientos Indios, con Arcos, Flechas, i Rodelas, pintados los cuerpos de diversas colores, i mui empenachados: i en acercandose las Barcas, dispararon sus Flechas, i los Christianos su Artilleria, i Escopetas, que mataron muchos, i los espantaron, i ahuyentaron. Saltaron quarenta Castellanos en Tierra, pero bolviendo los Indios, valientemente peleaban; i haviendolo hecho con mucho valor, por espacio de dos horas, no pudiendo mas sufrir, se huieron a los Montes.

Otro Dia de mañana, pareció infinita multitud de Indios, pintados, o embijados, atronando el Mundo con grita, Cuernos, i Vocinas. Determinaron de salir a ellos cinquenta i siete Castellanos, en quatro Cuadrillas, cada vna con su Capitan. Salieron a Tierra, sin que por los tiros de fuego osasen impedirse. Peleose fortísimamente por gran rato, matando Gente sin numero: los demás huieron, siguieronlos gran rato, hasta vn Pueblo, adonde prendieron veinte i cinco, pero quedó muerto vn Castellano, i veinte fueron heridos: i partiendo la presa con los siete Indios, que con ellos havian ido, porque les dieron tres Hombres, i quatro Mugeres, los despidieron mui alegres, admirados de las haçañas, que los Castellanos hicieron, i de sus fuerças. Dice Americo Vespucio, que de aquella Isla se bolvieron a Castilla, i que llegaron a Cadiz con docientos i veinte i dos Indios cautivos: i no fue así, porque primero fueron a la Española, aunque esta ida la aplica al segundo viage de Ojeda; i así con mucha cautela va Americo Vespucio trastrucando las cosas, que acontecieron en vn viage, en el otro, por escurer, que el Almirante D. Christoval Colón descubrió la Tierra-firme. El Fiscal Real pretendió lo contrario, i presentó por Testigos a Alonso de Ojeda, i al Piloto Andrés de Morales, i a otros; los quales juraron, que en el primer Viage fueron a la Isla Española, adonde causó Alonso de Ojeda los escandalos, que adelante se dirán: con que queda probada la ficcion de Americo; aliende de que jamás fue Alonso de Ojeda a descubrir, que no bolviese a parar a la Española.

Pelea los Castellanos con los Caribes.

Los Castellanos prenden a los Indios, que mueren vn Castellano, i veinte i dos Indios heridos.

Comprobación de la ficción de Americo Vespucio.

CAP. III. Que Alonso de Ojeda llega a la Española, i la alborota; i el Almirante embia contra él a Francisco Roldán.



Alonso de Ojeda, a cinco de Septiembre, llegó a la Española, surgió en la parte del Brasil, que es la Provincia de Yaquimo, i aun algo mas abaxo, en Tierra de vn Rei, que se llamaba Haniguayaba. Luego lo supieron los Castellanos, que estaban en aquella Provincia, por aviso de Indios. Avilaron luego al Almirante, i de como era Ojeda: el qual mandó a Francisco Roldán, que luego se embarcase en dos Caravelas, i le fuese a impedir, que no cortase Brasil, ni hiciese otros daños, porque sabia, que era Ojeda Hombre atrevido. Llegó Roldán en 29. de Septiembre, i supo, que Ojeda estaba Legua i media de allí. Salíó por la Tierra con veinte i seis Hombres, i embió cinco a reconocer, que Gente estaba con él. Hallaronle alborotado, i que no tenia mas de quinçe Hombres, porque los demás havia dexado en los Navios, que estaban ocho Leguas de allí, i El havia ido a vn Pueblo, que estaba cerca, a hacer Pan, que era del Cacique Haniguayaba: embióle Roldán a llamar, i aunque temió, que le queria prender, no osó hacer otra cosa, i fue con cinco, o seis Hombres; idespues de haver hablado, en cosas generales, preguntóle Roldán, que como iba a aquella Isla, i mas por aquella parte tan atrasada, sin ir primero adonde el Almirante estaba? Respondió, que venia de descubrir, i llevaba gran necesidad de comida, i de remediar los Navios, i que huvo de tomar la parte mas cercana de la Isla.

Replicó Roldán, que con que licencia iba a descubrir, i que si llevaba Provision Real, que se la mostrase, para poder proveerse, en esta Isla, sin demandar licencia al que la gobernaba? dixo, que la traia, pero que la tenia en los Navios. Replicó, que se la mostrase, porque de otra manera no daria buena cuenta de sí al Almirante, pues le havia embiado para aquello: cumplió Alonso

Surge Ojeda en la Provincia de Yaquimo.

Avisan al Almirante, que ha llegado Ojeda a la Española.

Francisco Roldán va contra Alonso de Ojeda.

Lo que pasó entre Roldán, i Ojeda.